

## LA CRISIS ACTUAL DE LA ARQUEOLOGIA<sup>1</sup>

*Duccio Bonavia*

“Se abre... para la arqueología mundial una gravísima crisis de la cual, más allá de las alarmas y de los remedios que se han puesto en marcha, no es aún posible preveer las extremas consecuencias”.<sup>2</sup>

Esta frase, trágicamente real y profundamente ponderada, aparece en el último libro de uno de los más insignes arqueólogos italianos contemporáneos, publicado tan sólo hace dos años. Dos años que han acentuado el problema y han llenado más aún de realidad esas palabras.

Hace pocos meses, gracias a la ayuda de la Comisión Nacional de Cultura a la que manifiesto mi público agradecimiento, pasé algunos días en Europa asistiendo a un symposium sobre prospecciones arqueológicas, ofrecido por la Fundación Lerici; y he podido al mismo tiempo entrar en contacto—aunque superficialmente, lo admito—con la mentalidad arqueológica europea. Esto, a mi regreso, me ha llevado a largas meditaciones. He comprobado que los problemas de nuestra arqueología no son sólo nuestros y que más bien éstos son similares a los de otros países. Pero he visto también que la vieja Europa, con una voluntad admirable, está tratando de dar solución a los mismos y que de estas soluciones podríamos traer inspiraciones valederas, aunque por distintos medios. A esto quisiera referirme concretamente esta noche.

---

<sup>1</sup> Conferencia dictada en la casa de la Cultura del Perú el 19 de agosto de 1965.

<sup>2</sup> Massino Pallottino, *Che cos'è l'archeologia* (Florenca: Sansoni Editore, 1963), 158, 207.

Es por demás sabido cuales son en la actualidad los principales peligros que atentan contra el patrimonio arqueológico. Por un lado, leyes anacrónicas e inadecuadas; la imposibilidad material de poner en práctica dichas leyes; las faltas de medios; de organismos adecuados y, cuando estos existen, que funcionen en la forma debida; la pasividad del estado; la ignorancia del público; la sed insaciable del propietario en cuyos terrenos hay materiales arqueológicos; la profesión (y ya es una profesión) del excavador clandestino, avivada y alimentada continuamente por la astucia y avidez de dinero del anticuario.

Por otro lado, otros factores importantes, pero contra los cuales es prácticamente imposible luchar: las necesidades de progreso y desarrollo de cada país. Me refiero a la reforma agraria, al trazo de nuevas carreteras, a zonas baldías que se van a ganar para la agricultura, al nacimiento de nuevos centros urbanos, a la expansión de los ya existentes, acueductos, vías férreas, y así podríamos seguir con una lista interminable.

Y es un hecho concreto que, en los países que hoy definimos de subdesarrollados, todos estos problemas son más agudos y latentes.

El problema es mucho más complejo de lo que pudiera parecer, ya que si bien todos los arqueólogos y entidades afines estamos de acuerdo de que alguna forma hay que poner coto a este proceso de destrucción, no todos sin embargo estamos de acuerdo sobre la forma de solucionarlo.

Una de las soluciones, sobre la que—como analizaremos más adelante—se han levantado olas de aplausos y olas de protestas, es la que está siendo auspiciada y puesta en marcha por la Fundación Lerici del Politécnico de Milán. Hace muchos años que esa institución viene trabando en investigaciones del subsuelo con fines industriales, tales como la búsqueda de agua, de gases naturales, de hidrocarburos, etc. De estas investigaciones se vio que los últimos adelantos de la ciencia y la técnica podrían ser útiles a la arqueología. Y a partir de 1955 se dio vida por esto a la Fundación, rama anexa al Politécnico, que se dedica exclusivamente a prospecciones de tipo arqueológico. Se ha escrito mucho y se ha hablado más aún de estas actividades y sobre todo de los métodos empleados. Se ha remarcado su “novedad”. Pero se ha olvidado probablemente al aspecto más importante e interesante.

Hay indudablemente novedades, pero alguno de estos métodos también los encontramos mencionados en textos ya clásicos de la arqueología como el pu-

## La Crisis Actual de la Arqueología

blicado en París en 1952 y en el que Laming<sup>3</sup> ha reunido una serie de estudios de distinguidos especialistas, o en el libro que publicara Edward Pyddoke en 1963 en Londres<sup>4</sup> con la colaboración de otros colegas.

Lo que me parece que no se ha dicho, y allí esta su importancia, es que además de haber perfeccionado los diferentes equipos a raíz de investigaciones y de observaciones cuidadosas en el campo, la Fundación Lerici es la primera, quizá única entidad en el mundo que ha utilizado en forma sistemática y en campañas arqueológicas bien definidas estos métodos y estas técnicas, con resultados sencillamente asombrosos, todos publicados con lujo de detalles en más de cincuenta obras, en varios idiomas.

Vamos ver a grandes rasgos cuales son y en qué consisten estos métodos, antes de analizar sus consecuencias; muy a grandes rasgos, ya que no sólo no cabría una descripción más detallada en un caso como éste, sino que se necesitaría del concurso de un técnico especializado para hacerlo.

Los métodos de prospección que utiliza la fundación italiana se pueden subdividir en tres grandes grupos: efectos de superficie, técnicas de muestreo y métodos geofísicos.

Los efectos de superficie son estudiados de varias formas. Con fotografías aéreas fundamentalmente. Pero no en la forma en que, por falta de medios, estamos obligados a trabajar nosotros, o sea utilizando las vistas ya existentes y tomadas con los fines más diversos, pero que nada tiene que ver con la arqueología. Sino con la técnica depurada de la aerofotografía, estudiando las alturas debidas, las inclinaciones necesarias, las horas adecuadas que son fundamentales para los problemas de sombras, las épocas del año; en fin, en otras palabras, haciendo vuelos especiales a pedido de los técnicos y con una finalidad específica.

Además de esto, estudios en tierra observando la diversidad de los terrenos y los problemas relacionados con la vegetación que están ofreciendo cada día mayores satisfacciones a los arqueólogos.

Cabría recordar quizás aquí en la actualidad que esta técnica auxiliar de la arqueología se ha especializado tanto que en varios países, como Italia y Francia, entre otros, se dictan todos los años cursos sobre aerografía y su interpretación,

---

<sup>3</sup> A. Laming, et al., *La découverte du passé* (Paris: Editions A. et J. Picard & Cte., 1952), 363.

<sup>4</sup> Edward Pyddoke, ed., *The Scientist and Archaeology* (Londres: Phoenix House, 1963), 208.

para que los arqueólogos puedan estar suficientemente entrenados para utilizarlos en forma eficiente. La bibliografía sobre el particular, que se ha publicado en estos últimos años, es significativa.<sup>5</sup>

Las técnicas de muestreo, por su parte, son también muy variadas: desde la simple recolección de muestras, en superficie, hasta las perforaciones estratigráficas de varios tipos, llevadas a cabo con equipos especiales y con estudios, no sólo de restos arqueológicos, sino también polínicos y la aplicación de métodos geoquímicos para análisis de varios tipos, tales como el de los fosfatos. Estas prospecciones estratigráficas

se fundan en el hecho de que la permanencia secular de una comunidad de hombres y de animales en un lugar, dejan trazas de detritos orgánicos e inorgánicos en tal número que se puedan encontrar prácticamente en cada decímetro de perforaciones con una sonda rotary y del mismo tipo de las que se emplean para abrir taladros en las exploraciones sísmicas para la búsqueda de petróleo. Un sistema de circulación de agua compresada permite la salida a la superficie de los fragmentos de naturaleza arqueológica existentes en la perforación, y el poder así comprobar su profundidad y naturaleza.<sup>6</sup>

Además se pueden utilizar pequeñas perforaciones manuales para poca profundidad, y sondajes.

Los métodos geofísicos son mucho más complejos y más que ninguno de los demás, para su empleo necesitan de un personal altamente calificado ya que la dificultad no estriba solamente en su aplicación sino más bien en la lectura e interpretación de los datos.

Estos métodos se subdividen en dos grandes grupos: activos y pasivos. Los activos comprenden métodos sísmicos, eléctricos y electromagnéticos. Los pasivos, magnéticos y gravimétricos.

---

<sup>5</sup> Por ejemplo, Domenico Ludovico, "L'Aerofoarcheologia", *Revista Aeronáutica* 3 (marzo 1964): 3-35; Raymond Chevalier, *L'avion a la découverte du passé* (París: Fayard, 1964), 221.

<sup>6</sup> Fundación C. M. Lericci, "Prospecciones Arqueológicas" (Roma, s. f.).

## La Crisis Actual de la Arqueología

### Las prospecciones sísmicas

se basan en la inmisión de ondas elásticas en el terreno, las cuales se reflejan o también refractan, cuando hallan una “formación sepultada”, que constituye una “anomalía”, es decir, una variación respecto a las características físicas del terreno que lo rodea. Los aparatos empleados son: un generador de impulsos vibratorios de naturaleza mecánica de explosión o de percusión y uno o más registradores de las ondas reflejadas o refractadas.<sup>7</sup>

### Los métodos eléctricos

tienen como fin medir la resistividad eléctrica de los estratos del terreno que se quiere explorar y descubrir las alteraciones o “anomalías” de las medidas, provocadas por formaciones arqueológicas subterráneas. Estas exploraciones se aplican en los casos en que las formaciones arqueológicas se encuentran aisladas o a distancia unas de las otras, para consentir una suficiente certeza de las señales indicativas. Los aparatos necesarios para el caso son los siguientes: un potenciómetro para medir las tensiones del terreno; un miliamperímetro para medir la corriente introducida; una fuente de energía formada por una batería y un sistema de electrodos metálicos unidos por medio de cables unipolares al aparato mismo, que permite el desplazamiento sobre el terreno, objeto de la exploración.<sup>8</sup>

Un ejemplo de la utilización práctica de este método es el que se llevara a cabo en 1948 en México por Hans Lunberg, por cuenta de la Wenner Gren Foundation de Nueva York y que se hiciera famosa por el hallazgo accidental del “Hombre del Tepexan”, uno de los restos fósiles humanos más antiguos de América.

El análisis de las huellas de mayor inclinación de las líneas equipotenciales sugirieron la localidad que se debía explorar. Posteriormente se pudo averiguar que el causante de esta anomalía era el diferente grado de humedad del subsuelo. En este caso concreto, sólo la pura casualidad ofreció un resultado tan satisfactorio.

---

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> *Ibid.*

## Duccio Bonavia

En 1963, esta técnica ha sido empleada también en Virginia, en los Estados Unidos, en las riberas del río Kanawha, en las cercanías de St. Albans.

Los miembros de la West Virginia Archaeological Society, durante trabajos exploratorios, al observar un acantilado que había sido “lavado” recientemente por el río, descubrieron una estratificación con importantes materiales arqueológicos; pero en vista de que estos estratos eran profundos y que en la superficie no había resto alguno, era imposible establecer la extensión exacta del yacimiento. Es así que se decidió utilizar un taladro o barrena tubular, de propiedad del West Virginia Geological Survey.

Los resultados, que fueron publicados en uno de los últimos números de *American Antiquity*, órgano de la Society for American Archaeology,<sup>9</sup> demuestran por sí solos su importancia. (1°) Se logró aislar el área de concentración del yacimiento; (2°) se estableció—al conocer su contenido—que el sitio merecía ser excavado; (3°) se demostró que los niveles arqueológicos en algunos lugares eran mucho más profundos de lo que se sospechaba y; (4°) el estudio de las muestras sugirió el por qué esa área particular había sido ocupada en épocas pasadas.

Este tipo de taladro tubular, que aplica al parecer el mismo principio del que es utilizado por Lerici, tiene algunas particularidades propias, entre ellas que permite la extracción de muestras cilíndricas sólidas. Es la primera vez que se ha utilizado en investigaciones arqueológicas; antes sólo se había empleado para muestreos de polen.

Según el informe, los resultados han sido tan satisfactorios, que los autores proponen su uso a gran escala y lo recomiendan especialmente para muestreos en valles aluviales. Su utilización en el Perú daría sin duda resultados insospechados, ya que se trata originalmente tan sólo de un ensayo de exploración geofísica, que nada tenía que ver con la antropología. Las campañas de Vulci, Tarquinia y Cerveteri son más bien ejemplo de su efectividad en el campo de la arqueología.

Las prospecciones electromagnéticas, por su parte

se fundan en la formación de un campo electromagnético artificial con características variables, que penetra en el interior del estrato de terreno que se quiere explorar, y en la comprobación de las variaciones origina-

---

<sup>9</sup> John C. Price, Richard G. Hunter y Edward V. McMichael, “Core Drilling in an archaeological site”, *American Antiquity* 30, n° 2, parte 1 (Octubre 1964): 219-222.

das por la presencia de formaciones arqueológicas que tengan propiedades físicas capaces de influenciar el campo electromagnético.<sup>10</sup>

Los métodos pasivos empleados por la Fundación Lerici, como dije, son fundamentalmente dos: magnéticos y gravímetros. Los segundos se basan en variaciones de densidad y están siendo aplicados solamente en un campo experimental. Los primeros, por el contrario, han sido aplicados ya en gran escala y con resultados ampliamente satisfactorios. Una variante de este método ha sido utilizada por el Dr. Naotune Watanabe, de la Universidad de Tokio, durante la Primera Expedición Científica Japonesa en el Perú, pero los resultados no son aún conocidos.

“Tienen como fundamento la medida del magnetismo de la superficie en todos los puntos de la zona explorable, y el descubrimiento de las variaciones o ‘anomalías’ causadas por las formaciones arqueológicas sepultadas. La presencia prolongada de seres humanos en una localidad da lugar siempre a movimientos artificiales del terreno, originando así las correspondientes variaciones en la distribución del magnetismo local, variaciones que pueden aún hoy, a distancia de millares de años, delatar dicha presencia. El calentamiento originado por la acción de saneamiento del terreno, por la preparación de alimentos y por la elaboración de los materiales de arcilla para los primeros utensilios de uso doméstico, han causado el llamado ‘termo-magnetismo’, que queda fijado para siempre en los materiales que han sufrido un calentamiento artificial. Los mismos cultivos efectuados sobre el terreno han hecho variar sus características porque los procesos bioquímicos determinados en el terreno por los cultivos modifican la composición química de las sales de hierro, que se encuentran en todos los terrenos y, consiguientemente, sus propiedades magnéticas”. “El aparato empleado para esas prospecciones es el magnetómetro de protones, ideado expresamente por el Laboratorio de Investigación de la Universidad de Oxford para la indagación arqueológica. Dada su excepcional sensibilidad, le permite comprobar en todos los puntos del terreno las más mínimas variaciones del magnetismo y, además, las medidas pueden ser efectuadas con gran rapidez. Este aparato lleva un ‘revelador’, que contiene un líquido con una gran masa de protones, y un aparato medidor gracias al cual se puede deducir la intensidad del campo magnético”.<sup>11</sup>

Además de todo esto, la Fundación utiliza una serie de equipos auxiliares, estos sí completamente novedosos, que han permitido descubrimientos úni-

---

<sup>10</sup> Fundación C. M. Lerici, “Prospecciones Arqueológicas”.

<sup>11</sup> *Ibid.*

cos a lo largo de los últimos años. Entre ellos cabe destacar el uso del periscopio y la sonda fotográfica. El primero permite la observación de las tumbas a excavar antes de que éstas sean abiertas. Por medio de una pequeñísima perforación en el techo de las tumbas, se introduce el periscopio de modo que el arqueólogo puede observar bien no sólo su contenido, sino estudiar la ubicación del mismo y darse cuenta como llevar a cabo el trabajo de exploración y de apertura. Además presenta la tremenda ventaja de que se pueden observar objetos deleznables que al entrar en contacto con el aire externo sencillamente desaparecen.

Después del periscopio se introduce la sonda fotográfica para reproducir y fijar definitivamente la imagen de la tumba y de su contenido antes de su remoción. Si se piensa que el trabajo arqueológico se hace una sola vez, ya que después de éste lo único que queda es la descripción minuciosa del mismo—sujeta sólo y exclusivamente a la honradez y ética del profesional que la lleva a cabo—, este nuevo tipo de descripción gráfica representa uno de los adelantos técnicos de la arqueología que caracterizan a nuestra época.

Las campañas de prospección llevadas a cabo hasta la fecha son el mejor galardón para Lerici y el mayor incentivo para seguir utilizando dichos métodos y técnicas. Para el incrédulo, allí están las cifras y los resultados que hablan en forma fría e imparcial. Bastará recordar que en las necrópolis etruscas de Cerveteri, el equipo Lerici en menos de ocho años ha ubicado 650 tumbas que han permitido recuperar alrededor de 10 000 especímenes arqueológicos que se encuentran actualmente en el Museo Nazionale de Villa Giulia; que en las necrópolis de Tarquinia, en los pocos años de trabajos realizados, se ha podido ubicar una veintena de tumbas con pinturas. No hay que olvidar que en esta localidad se encuentran los mejores testimonios de la civilización etrusca y que desde 1894, año en que fue descubierta la famosa Tomba dei Tori, no se había logrado ubicar otra similar. Tan es así que en toda la literatura que ilustra el arte de los etruscos se repetían desde hace medio siglo los mismos motivos. El valor artístico de las nuevas tumbas es incalculable. Y si se añade a esto las brillantes publicaciones a todo color, la aplicación de las últimas técnicas que permiten separar las pinturas de las paredes originales y fijarlas para su conservación, y la acusación de Lerici que ha demostrado que en un gran porcentaje los responsables de la destrucción de estas joyas de arte son las “tombaroli”—“huaqueros” italianos—entonces se podrá juzgar en su marco justo esta obra gigantesca.

Y no vamos a resumir las campañas de Fabriano, de Vulci, de Pyrgi o de Sibari; lugar este último donde en dos años se han hecho más de 850 perforaciones estratigráficas repartidas desde un área de 120 kilómetros cuadrados

## La Crisis Actual de la Arqueología

hasta una profundidad de 10 metros. Esto ha permitido la ubicación exacta de la antigua colonia griega que se venía buscando infructuosamente desde hace tiempo, por encontrarse totalmente sepultada. Se ha podido así paralizar una obra de industrialización de la zona que estaba en acto y salvar el área arqueológica.

No podemos tampoco dejar de mencionar las campañas llevadas a cabo fuera de Italia, en Aniba, Egipto, en Kazanlik, Bulgaria, en Nemrud-Dagh, Turquía, en Bolonia, en Samaria, Jordania, etc.

Naturalmente, como ya se ha mencionado, todos estos métodos y técnicas de prospección necesitan de personal especializado, que tenga conocimiento de química, electrónica, etc.; en otras palabras, el arqueólogo mismo, salvo raras excepciones, no puede ponerlas en práctica. El arqueólogo en realidad entra en funciones una vez que el equipo de especialistas ha ubicado los sitios arqueológicos, de modo que éste no necesita perder el tiempo, sino que ataca el problema a ciencia cierta, sabiendo inclusive, en el caso de las tumbas, su ubicación exacta y conociendo el contenido por medio de fotografías a la mano. Una de las ventajas entonces es que el trabajo de ubicación de sitios a excavar o de ubicación de tumbas, que, con los métodos clásicos llevaría quizá meses de tiempo, con estos nuevos métodos se puede llevar a cabo en pocos días. Hay además ventajas de otro tipo, sobre todo que los métodos geofísicos no implican ninguna alteración de los estratos arqueológicos y que además pueden dar informes detallados sobre formaciones sepultadas.

En el caso de las perforaciones, ha habido críticas fuertes en el sentido de que con ellas, cuando el arqueólogo interviene una vez ubicada el área, se encuentra con que ésta ha sido disturbada mecánicamente y que se ha destruido en parte la evidencia originaria.

En efecto es así, y los técnicos de la Fundación Lerici lo admiten, pero se justifican objetando, como técnicos que son, con cifras. Por un lado, la gran cantidad de tiempo que se ahorra (¡en el caso de Sibari, por ejemplo, se trata de muchos meses, quizá años ahorrados!) contra el pequeño, pequeñísimo daño que se hace. El diámetro máximo de la abertura de una perforación es de 10 centímetros, o sea que la sección de una perforación alcanza como máximo los 100 centímetros cuadrados. Considerando que se hagan perforaciones cada 10 metros (lo cual casi nunca se hace, ya que se trataría de una distancia demasiado corta) tendríamos una disturbación de 100 centímetros cuadrados cada 100 metros cuadrados, o sea tan solo el 1/100 por ciento de toda la zona.

Ahora bien, si el arqueólogo, utilizando el método clásico de los “cateos de prueba” comienza su labor haciendo pozos, éstos tendrán como mínimo 1 metro cuadrado. Si estos cateos se llevan a cabo a la misma distancia de los que se hacen teóricamente con la perforadora, o sea cada 10 metros, se tendría una disturbación de un metro cuadrado cada 100 metros Cuadrados, o sea el 1 por ciento de toda la zona. En otra palabras, habría un disturbio cien veces mayor que el que haría una perforación.

Lo que no hay que olvidar es el aspecto económico. La ciencia está progresando a pasos tan agigantados que hace que en el giro de poco tiempo, equipos completos se encuentren atrasados y prácticamente inservibles. Por eso, nos decía un técnico, que el equipo pierde prácticamente cada día una parte de su valor, aún si no es utilizado. Y que conste que se trata de materiales que cuestan muchos millares de dólares ya que se hacen en escala reducida, a veces un solo ejemplar, y con una finalidad específica. Esto significa que en las campañas que se comiencen no se puede perder el tiempo y hay que mantener un ritmo de trabajo y una organización tales, como si se tratara de una empresa de tipo comercial. Hasta la fecha, la Fundación se ha mantenido con sus propios medios o concediendo sus servicios, bajo contrato, a los gobiernos de los diferentes países que pidieron su ayuda. Se ha tratado de campañas de ensayo y se están haciendo gestiones para que los gobiernos de diferentes países se interesen en esto y que con la ayuda de entidades internacionales se establezcan institutos de prospección en las diferentes naciones.

Para dar a conocer estos métodos y técnicas, la Fundación Lerici ofrece todos los años cursos para los arqueólogos graduados, en los que además de la explicación y aplicación práctica de los mismos, se discuten estos problemas. Este año se reunieron en Roma especialistas de Italia, Francia, Grecia, Alemania, Túnez, Israel, Rumania, Polonia, España, Suecia y Canadá. Fue la primera vez que oficialmente participaba el Perú.

La colaboración del gobierno italiano en este sentido ha sido por medio de las Superintendencias de las Antigüedades que han ofrecido los arqueólogos y, además, con la creación de la Aerofototeca Nacional que depende del Ministerio de Educación Pública de la península. Este instituto tiene la tarea de reunir toda la documentación aérea posible sobre las áreas arqueológicas de Italia. La organización de este instituto es un ejemplo envidiable.

El ritmo de destrucción de los monumentos arqueológicos italianos es tan rápido, que se ha llegado a la conclusión que sólo con una labor rápida se podrá

## La Crisis Actual de la Arqueología

algo de ellos. La aerofotografía cumple así una doble misión. La de estar preparando un gigantesco mapa aero-arqueológico—si cabe la palabra—de la península, de modo que, si determinados yacimientos o estaciones desaparecen, por lo menos quedan fotografías de ellos; y por el otro lado con un trabajo continuo de exploración, desde el aire, se van ubicando constantemente áreas arqueológicas nuevas.

Claro está que no todos los métodos y técnicas que emplea la Fundación Lerici en el viejo mundo son aplicables en todas las partes del globo. Hay una infinidad de factores que influyen en ello y no nos toca a nosotros en este momento su análisis. Se puede afirmar, sin embargo, que la mayoría son aplicables y que, en el caso nuestro, por ejemplo, nos permitirían la detección rápida de las áreas arqueológicas par su delimitación exacta.

Pero aparte del valor práctico de este ensayo de la Fundación Lerici, hay otro aspecto, escondido, del problema que parece de vital importancia. Es lo que yo llamaría la filosofía de Lerici. La filosofía de que, no importa con cuales medios, se deberá poner en práctica en todo el mundo si queremos salvar aún lo que queda por salvar del patrimonio cultural, que es universal.

Esta filosofía es fundamentalmente una necesidad de cambio. Es la demostración que la arqueología también, como otras disciplinas, necesita aceptar nuevos métodos, completamente alejados de los viejos métodos tradicionales, si es que quiere mantener un ritmo moderno que le permita sobrevivir. Necesitamos por esto marchar al unísono con los tiempos en que estamos viviendo. Agilizar, con la ayuda de otros expertos, nuestros trabajos para que el ritmo del progreso no nos venza, porque es completamente justo e inequívoco el ideal que mueve a los arqueólogos, pero no podemos pretender paralizar el progreso que nos rodea. Es por este apego a demasiados patrones y sistemas pasados, del que adolecen algunos arqueólogos, que se ha levantado injustamente una cierta barrera entre nosotros y el gran público que tiene aún la visión del anticuario del siglo pasado y que no concibe que la arqueología es también una ciencia necesaria y dinámica.

Como decía Lerici

nos encontramos en una época en plena evolución caracterizada por cambio en las formas de vida y de pensamientos que no tienen antecedentes en la historia del mundo, tan es así que por primera vez se manifiestan entre las diferentes generaciones que conviven en el mismo tiempo, discrepancias tales, que las hacen inclusive extrañas entre ellas. La

ciencia y la técnica se insertan siempre más en la vida con un proceso de desarrollo que supera la misma capacidad de adaptación fisiológica y mental del hombre. Está en curso una verdadera y propia revisión de muchos conceptos tradicionales, como, por ejemplo, el de altura científica y cultura humanística, que han representado por siglos actitudes de pensamiento bien diferenciadas y, en muchos aspectos, opuestas entre ellas. El mundo moderno, como consecuencia de las conquistas de la ciencia y de la técnica a lo largo de este siglo XX, está realizando una nueva síntesis del pensamiento eliminando una por una las barreras que han separado en el pasado la ciencia de la cultura. Y se ha demostrado como aplicaciones científicas y técnicas pueden insertarse en una disciplina humanística, entre las más tradicionales y conservadoras, como es la investigación arqueológica.<sup>12</sup>

Contra esta tendencia nueva se ha levantado la voz de alarma de algunos arqueólogos italianos. Ella se ha hecho patente en el último Congreso Internacional sobre la Técnica y el Derecho en la Arqueología Actual que tuviera lugar en Venecia hace poco, bajo los auspicios de la fundación Cini. Allí se vio claramente la posición de los elementos conservadores de la arqueología clásica, contrarios a las nuevas técnicas y “cuyas reacciones pueden ofrecer un material interesante para la representación de la crisis de valores que caracteriza al mundo moderno”.<sup>13</sup>

No se puede dudar de la buena fe de estos “conservadores de la arqueología”, pero tampoco hay que olvidar que el que no cambia, muere.

Además, la copiosa literatura, buena y mala, sobre motivos arqueológicos que circulan en el gran público es otro índice muy importante. Tanto interés hacia a los objetos antiguos, aunque mal canalizado, quiere significar algo. Quiere decir que la arqueología ya no es, como en el pasado, privilegio de algunos especialistas, sino que tiene que abrir sus puertas al gran público ya que no representa tan sólo un hecho histórico o cultural sino—y el ejemplo de México enseña—un factor económico íntimamente relacionado con interés turísticos y editoriales.

Al contrario de lo que se podría creer, este cambio de dirección—que ya está en curso en todo el mundo—significará nueva savia para el viejo árbol de la

---

<sup>12</sup> C. M. Lerici, “Introduzione – Lezioni tenute al corso di aggiornamento in prospezioni archeologiche” (Roma, 1965). Texto mimeografiado.

<sup>13</sup> *Ibid.*

## La Crisis Actual de la Arqueología

arqueología. Y esto no significa cambiar de rumbos, sino sencillamente ampliar nuestros horizontes. Aceptar que humanismo es algo más que la vieja concepción clásica que encontramos definida en los diccionarios, que humanismo “significa desarrollo de la conciencia, por parte del hombre y de su propia realidad, de la realidad del mundo en que vive y actúa y de las fuerzas con las cuales él puede transformarse con el mundo a sí mismo”.<sup>14</sup>

En esta crisis de la civilización, crisis que se podría parangonar quizá solamente con el fenómeno similar que se produjo hace 9000 años en el paso entre la fase paleolítica y neolítica, en la cual más que nunca se trata de buscar soluciones universales para los problemas, la arqueología adquiere mayor importancia quizá que en el pasado. Ya que, como dijera Pallottino, “solamente ella permite sobre pasar todas las barreras y las fracturas de las tradiciones particularizantes” de penetrar profundamente hasta los procesos formativos de las sociedades humanas, de abrazar los desarrollos en un cuadro unitario, de conocer sus aspectos comunes, más íntimos y concretos a través de innumerables testimonios directos. No pareciera arriesgado afirmar que el arqueólogo como estudioso de restos del pasado universal, está quizá por asumir, en el ámbito de la sociedad presente y futura, las funciones que hasta hoy han sido propias del historiador, intérprete de tradiciones singulares. La búsqueda del hombre en sus raíces, en sus primordiales progresos, en las huellas, aún si anónima, dejadas por su ingenio creativo, no aparece tarea menos grandiosa y menos preciosa que el estudio del hombre en sus documentos literarios de su más reciente pasado: ni menos digno de ser definido con el término de humanismo.

“Todo hace pensar que la arqueología, esta joven y dinámica expresión de las ciencias históricas, pueda y deba contribuir en la forma verdadera a la difusión de una nueva forma de humanismo universal, propio de la era de la ciencia”.<sup>15</sup>

Como decía el empezar mi exposición, al salir al extranjero, me di cuenta que nuestros problemas no son sólo nuestros. Pero he podido darme cuenta, al mismo tiempo, que nosotros también estamos atados, en muchos aspectos, a viejas tradiciones que necesitan cambiar si queremos sobrevivir.

Sería muy largo y penoso, ahora, intentar un análisis en este sentido, que nos llevaría fundamentalmente a una revisión de nuestras estructuras mismas.

---

<sup>14</sup> Antonio Banfi, “Pretazoni” en Ludwig Feuerbach *L'essenza del cristianesimo* (Milán, 1949), 8; R. Bianchi Blandinelli, *Archeologia e Cultura*, (Milán: Riccardo Ricciardi Editore, 1961), 467.

<sup>15</sup> *Ibid.*

Pero en alguna oportunidad esto deberá hacerse. Y muchos arqueólogos, entonces, habremos de aceptar el sacrificio de algunas de nuestras ideas, para el bien de la arqueología misma.

Los aspectos y las divergencias teóricas no presentan en este sentido ninguna dificultad. Por el contrario, tal hecho es saludable, si es llevado con altura, al plano de la discusión.

La investigación ha adelantado tanto en los últimos años, que sería sencillamente suicida tratar de mantener esquemas superados y anacrónicos. Muchas veces nos olvidamos que en la ciencia el admitir un error es prácticamente lo mismo que descubrir una verdad.

En el campo de nuestros monumentos, el problema presenta una gravedad extrema y un estado de alarma permanente.

Cuando se ha dicho que todo el Perú es un monumento arqueológico, no se ha exagerado la nota. Hay pocos países en el mundo que pueden rivalizar con nosotros en este campo. Y ni siquiera tenemos a nuestro alcance un inventario, aunque fuera parcial, de estos monumentos. Pero el problema y las dificultades de estudio y conservación se agigantan cuando se considera la vastedad del territorio nacional y lo deleznable de los materiales que, por lo menos en la costa, ha utilizado el antiguo peruano. Problema “sui generis”, que necesita entonces también soluciones “sui generis”.

Al arqueólogo se le hace difícil aceptar que se pueda llegar a un compromiso de tipo comercial para el estudio de la conservación de estos restos y que no todos estos monumentos se podrán conservar. Científicamente, todo resto “vale la pena” de ser conservado. Pero quizá se tenga que llegar a transar, siempre de un marco honrado, abriendo un poco las puertas a otros intereses, a pesar que no los consideremos “tan puros” como los nuestros.

Uno de los caminos sería el llegar a comprender que el turismo puede ayudarnos, si está bien encauzado. En el Perú no se ha entendido en toda su amplitud tal posibilidad. Hay naciones que viven del turismo y que tienen menos riquezas que nosotros. Pero el turista hoy en día exige, y cada día más. Esto quiere decir que antes de entregar al público nuestros monumentos, debemos estudiarlos y hacerlos presentables. Y en esa tarea, sólo el arqueólogo, y sólo él, puede ser el que de la orientación a seguir en los trabajos. Y no necesitamos pensar en rehacer nuestras viejas ciudades, sino sencillamente en consolidar sus muros y desente-

## La Crisis Actual de la Arqueología

rrar sus objetos con el rigor que las reglas de la arqueología exigen.

Debemos intensificar los vínculos con otras entidades y pedir una mayor colaboración con las mismas. Los institutos armados, con sus servicios de aerofotografía y geografía, pueden ser de invaluable ayuda al arqueólogo. Estos servicios han sido ya utilizados, pero los trámites a seguirse y las dificultades, sobre todo económicas, son aún muy grandes.

Y ni que decir de la ayuda que podrían ofrecer las varias dependencias de los ministerios, universidades, etc.

Y así como estos, podríamos seguir mencionando muchos, muchísimos otros problemas más.

Sin embargo, la arqueología peruana, a pesar de la indigencia de los medios, a pesar de las luchas intestinas, de la falta de ayuda y de mil inconvenientes más, se encuentran en un sitio de honor dentro del marco de la arqueología mundial. Pero ella también, como la europea, está en crisis. Tiene frente a sí el dramático lema: renovarse o morir. Sobre cada uno de nosotros los arqueólogos y los amigos de la arqueología y las autoridades de las que dependemos, pesa esta tremenda responsabilidad.

¿Podremos superarla? La continua destrucción de nuestro patrimonio arqueológico parece negarlo. La continua indolencia parece negarlo. La situación desastrosa de nuestras instituciones—museos, institutos, departamentos—parece negarlo también. Lo único que es contrario a todo esto es la voluntad de los arqueólogos mismos, que siguen luchando. Conscientes de la difícil, pero no imposible tarea que tienen que cumplir. Conscientes que sin conocer el pasado no se puede emprender la ardua empresa de construir el futuro.

Podemos tener enseñanza de este cambio, por lo que está luchando Lericí al otro lado del Océano: las generaciones venideras dirán si habremos podido superar esta crisis.